

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 162: ¿La boca de papá está muy dura?

Los médicos abandonaron conscientemente el dormitorio de Rosvitha.

Los dos pequeños también esperaron obedientemente a un lado, dejando esta paz duramente ganada a sus padres.

Junto a la gran cama, un hombre y un dragón se miraban el uno al otro.



Después de un momento de contacto visual, la mirada de León cayó sobre el bebé.

Abrió la boca queriendo preguntar algo.

Pero había demasiadas preguntas y por un momento no supo por dónde empezar.

Hace apenas diez minutos, era un dios de la guerra decisivo en el campo de batalla, pero ahora, frente a su esposa y a su bebé recién nacido, parecía un poco indeciso y cauteloso.

León nunca había dado la bienvenida al nacimiento de una nueva vida antes.

Para ser honesto, esta debería considerarse su primera experiencia del estimulante sentimiento de "ahora soy papá".

Después de todo, cuando nacieron Noia y Muen, él todavía estaba en coma.

La primera vez que vio a Muen, sintió como si de repente se convirtiera en padre, lo cual era completamente diferente a la sensación de dar la bienvenida a un nuevo bebé ahora.

Por supuesto, León jamás preferiría a una sobre la otra por esta razón. Su amor por sus hijas era igualitario e imparcial.

Pero ahora necesitaba pensar en una manera de ajustar su mentalidad y decir algo apropiado.

Al ver la torpeza de León al intentar encontrar las palabras adecuadas, Rosvitha sonrió con cansancio y decidió romper el silencio primero.

"Es una niña."



Los ojos de León se iluminaron: "Oh... eso es... realmente genial".

Las hijas son queridas, las hijas son buenas, las hijas son las pequeñas novias de papá.

Aunque ya tenían dos pequeños amores en casa, no hay padre en el mundo que rechace otro.

León parecía tranquilo en la superficie, pero en realidad estaba tan feliz que quería desenterrar a Constantino de su tumba y matarlo de nuevo.

"¿Quieres abrazarla?" preguntó Rosvitha.

León entró en pánico y rápidamente se limpió el polvo y las manchas de sangre.

Rosvitha sonrió levemente. "No pasa nada. A nuestra hijita no le importará la apariencia de papá, ¿verdad? Vamos, abrázala. Yo..."

Intentó coger a la bebé y entregársela a León, pero la debilidad del parto le dificultaba incluso sentarse. Al final, Rosvitha tuvo que rendirse. «Ah... No puedo sentarme. Ven y abrázala. Sabes cómo se sostiene a un bebé, ¿verdad?».

“Yo... yo nunca he aprendido.”

Rosvitha lo miró con picardía. "Tonto. Entonces te enseñaré."

Muen, que estaba junto a ellos, quiso levantar la mano y decir que papá a menudo la sostenía, pero cuando pensó que su nueva hermana podría ser de tamaño diferente y que papá parecía ansioso por que mamá le enseñara a sostener al bebé, simplemente cerró la boca en silencio.



Después de todo, ahora era hermana mayor. ¿Cómo era esa frase?

¡Ah, cierto! Necesitaba aprender a aprovechar el momento, hablar cuando era necesario y guardar silencio cuando no era necesario.

“Primero sostienes el cuello del bebé con una mano, luego sostienes su trasero con la otra y, finalmente, dejas que el bebé descansa en el hueco de tu brazo”, explicó Rosvitha.

**León siguió cuidadosamente sus instrucciones mientras decía:
“Pareces muy hábil en esto...”**

¿Crees que una mujer que ha criado gemelos no sabría cómo sostener a un bebé?

"Te estoy alabando."

León levantó a la pequeña hija, siguiendo las instrucciones de Rosvitha, dejándola descansar en el hueco de su brazo.

En realidad, para cualquier padre que haya tenido un segundo hijo, esta acción es bastante sencilla. Pero para Leon, fue casi tan difícil como su primer Dragon Slayer.

Al verlo tan cauteloso y nervioso, uno pensaría que sostenía un cartucho de TNT en lugar de a su hija recién nacida. Pero Rosvitha no se burló; en momentos como este, hay que tener paciencia con el tonto matadragones.

Esperó en silencio a que León se acostumbrara a sostener al bebé y luego preguntó: "¿Cómo se siente? ¿Verdad que es muy sencillo?".

León asintió.



La bebé era ligera, pero en brazos de León, se sentía como un tronco. Sus mejillas regordetas eran adorables, y mientras se acurrucaba en los brazos de su padre, poco a poco dejó de llorar.

León sintió una oleada de alegría. Rosvitha tenía razón antes; cuando Noia y Muen eran bebés y no se les podía calmar fácilmente, los colocaba junto a León, incluso cuando este aún estaba en coma, y dejaban de llorar enseguida. Y ahora, este bebé era igual.

León parecía siempre traer una sensación de seguridad a quienes lo rodeaban.

Al mirar a su pequeña hija en brazos, después de un largo rato, León dijo: "Se parece a mí".

Rosvitha: "¿?"

"No, claramente se parece más a mí".

**—Anda, acabas de dar a luz y tienes la cabeza mareada.
Nuestra hija se parece más a mí —argumentó León con lógica.**

"Tú...!"

Bueno, bueno, Casmode es bastante bueno. Te perdonaré esta vez, considerando tus esfuerzos por proteger la casa. Pero cuando se trata del tercer bebé...

Espera un segundo. ¿Cuál tercer bebé? ¡No hay tercero! ¡No!

Rosvitha se retiró bajo las sábanas, con la mitad de su rostro oculto, solo sus hermosos ojos y la delicada punta de su nariz asomándose.



"Ah, cierto."

La voz de Rosvitha sonó apagada debajo de las sábanas.

"¿Mmm?"

La atención de León estaba completamente centrada en el bebé. Respondió verbalmente, pero su mirada no se apartó del bebé.

"¿Cómo está ese dragón loco de Constantino?"

"Bebé~ Llama a papá~ Vamos, papá~ ~ ~"

El segundo bebé: ¿Parece que ya puedo hablar? ¿No es demasiada presión, padre?

Rosvitha puso los ojos en blanco en silencio. «León, te hago una pregunta. ¿Cómo va la batalla? ¿Estás... estás herido?»

En realidad, ella estaba tratando de dirigir la conversación hasta el punto de preguntar: "León, ¿estás herido?" Pero este hombre estúpido no podía apartar los ojos de su pequeña hija.

¡Se lo merece por ser una hija esclava!

No estoy herido. En cuanto a Constantino... solo una herida mortal.

“Solo una herida fatal...”

Rosvitha murmuró, maravillándose interiormente de cómo era León en su mejor momento.

Después de matar a un rey dragón como Constantino sin sufrir heridas graves, volver a casa para abrazar a su hija, burlarse de su esposa y consolar al segundo bebé fue pan comido para León.



Este tipo de hombre, que es fuerte hasta el punto de ser anormal... Supongo que además de encontrar un topo que lo apuñale por la espalda, no hay otra forma de derrotarlo de frente.

“Miren esta nariz, miren estas orejas, miren esta boca...” León estaba jugando a hacer parejas junto a ellos.

Rosvitha parpadeó. “¿Qué pasa?”

“No importa cómo la mires, ella se parece a mí”. León tenía la sonrisa de un padre orgulloso en su rostro.

Rosvitha casi quiso poner los ojos en blanco. “Está bien si se parece a ti en otras cosas, pero su boca definitivamente no debería ser como la tuya”.

“¿Por qué?”

“Con tu boca terca, ¿de qué sirve?”

¿Es mi boca terca? ¿Cuándo se volvió terca?

León se giró para mirar a sus dos hijas, que los escuchaban a escondidas. "Noia, Muen, ¿papá es terco?"

Noia y Muen: (๑- ʘ -๑) ¡Mhm, mhm!

Ignorante. Mi hija menor es obediente y no se une a sus travesuras.

Dicho esto, León bajó la cabeza, mirando a su hijita con indulgencia y satisfacción. «Siempre apoyarás a papá en el futuro, ¿verdad?»

Tan pronto como escuchó esto, el bebé, que acababa de dejar de llorar, de repente comenzó a llorar de nuevo: "Waaah waaah~ ~"



León: ¿?

Está bien, está bien, parece que ya no hay lugar para Casmode aquí, ¿es así?

Un tercer hijo, ¿eh?

Veamos qué pasa con tener un tercer hijo.

¿No es como robar cartas? Los humanos somos expertos en eso.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan